A.·.B.·.G.·.D.·.G.·.A.·.D.·.U.·.

S.·.F.·.U.·.

FUNDADORA, SESQUICENTENARIA, LEALISIMA y BENEMERITA

R.·.L.·.S.·.

PARTHENON Nº 4

Jurisdicción de la M.·.R.·. Gran Logia del Perú

Ten·. Ord·. : Viernes 8 p.m., Jr. Washington 1125 - Lima, Perú

PIEDRAS, METALES Y GEMAS

R.·.H.·. Manly P. Hall



TRANSCRIPCIÓN Y PDF:

R.·.H.·. FRANCISCO PEGORARI GÓMEZ

LA MAGIA DE LOS METALES Y GEMAS

Según las enseñanzas de los Misterios, los rayos de los cuerpos celestiales se convierten en los diferentes elementos al golpear las cristalizantes influencias del mundo inferior. Debido a que forman parte de las virtudes astrales de su fuente, estos elementos neutralizan algunas formas desbalanceadas de actividad celestial y, cuando estos se combinan adecuadamente, en gran medida contribuyen al bienestar del hombre. Hoy día, poco se conoce con relación a estas propiedades mágicas; pero aún así el mundo moderno puede encontrar beneficioso el hecho de considerar los hallazgos de los antiguos filósofos que determinaron estas relaciones por medio de extensiva experimentación. De estas investigaciones salió la práctica de identificar los metales con los huesos de las diferentes deidades. Por ejemplo, según Manetho, los egipcios consideraban que el hierro era el hueso de Marte y que la magnetita era el hueso de Horus. Por analogía, el plomo sería el esqueleto físico de Saturno, el cobre de Venus, el mercurio del planeta Mercurio, el oro del Sol, la plata de la Luna y el antimonio de la Tierra. Es posible que el uranio probará ser el metal de Urano y que el radio sea el metal de Neptuno.

Las cuatro *Edades* de los místicos griegos -la Edad de Oro, la Edad de Plata, la Edad de Bronce y la Edad de Hierro- son expresiones metafóricas que se refieren a los cuatro principales períodos en la vida de todas las cosas. En las divisiones del día, representan el amanecer, mediodía, puesta del sol y medianoche; en la duración de los dioses, hombres y universos, representan los períodos de nacimiento, crecimiento, madurez y decadencia. Las Edades griegas también tienen una estrecha semejanza con los cuatro *Yugas* de los hindúes: *Krita-Yuga*, *Treta-Yuga*, *Dvapara-Yuga* y *Kali-Yuga*. Ullamudeian describe su método de calculación de la siguiente manera: "En cada uno de los

12 signos hay 1,800 minutos; multipliquemos este número por 12 y el resultado será 21,600. Al multiplicar este 21,600 por 80 tendremos 1,728,000 -que es la duración de la primera edad- llamada *Krita-Yuga*. Si este mismo número se multiplica por 60, su resultado será 1,296,000 -los años de la segunda edad- *Treta-Yuga*. El mismo número multiplicado por 40 dará como resultado 864,000 -la duración de la tercera edad- *Dvapara-Yuga*. El mismo número multiplicado por 20 da como resultado 432,000 -la cuarta edad- *Kali-Yuga*".

(Nótese que estos multiplicadores descienden en una proporción invertida al tetractys pitagórico: 1, 2, 3 y 4).

H. P. Blavatsky dice que Orfeo le enseñó a sus seguidores cómo conmover a toda una audiencia utilizando una magnetita, y que Pitágoras le prestó particular atención al color y a la naturaleza de las piedras preciosas. Blavatsky añade: "Los budistas afirman que el zafiro produce paz mental, ecuanimidad, y expulsa a todos los espíritus malignos al establecer una saludable circulación en el hombre. Los electricistas dicen que una batería eléctrica con su bien contÍnuo fluido, hace lo mismo. Los budistas dicen: 'El zafiro abrirá puertas y moradas obstruidas (para el espíritu del hombre); produce deseo de orar y trae con él más paz que cualquier otra gema; pero para poseer un zafiro hay que llevar una vida pura y santa'." (Ver *Isis sin Velo*).

La mitología está llena de relatos de anillos mágicos y joyas talismánicas. En el segundo libro de su *Republica*, Platón describe un anillo que, cuando su pinza se invertía hacia adentro, volvía invisible a quien lo portara. Con esto Gyges, el pastor, aseguró para sí el trono de Lydia. Josefo también describe los anillos mágicos diseñados por Moisés y el Rey Salomón, y Aristóteles menciona uno que traía amor y honor a su poseedor. En su capítulo relacionado al tema, Enrique Cornelio Agrippa no solo menciona estos mismos anillos, sino que declara, sobre la autoridad de

Philostratus Jarchus, que Apolonio de Tiana extendió su vida a sobre 130 años con la ayuda de siete anillos mágicos que le fueron presentados por un príncipe indo-oriental. Cada uno de estos siete anillos tenía una gema que compartía la naturaleza de uno de los siete planetas gobernantes de la semana, y al cambiar diariamente los anillos, Apolonio se protegía de la enfermedad y la muerte por medio de la intervención de las influencias planetarias. El filósofo también instruyó a sus discípulos en las virtudes de estas joyas talismánicas, considerando que esta información era indispensable para el teúrgo. Agrippa describe la preparación de los anillos mágicos de la siguiente manera: "Cuando cualquier Estrella [planeta] asciende afortunadamente, con el aspecto o conjunción afortunado de la Luna, debemos tomar una piedra y una hierba que esté bajo esa Estrella, y realizar un anillo del metal que se ajuste a esta Estrella, y en él amarrar la piedra, colocando la hierba o raíz debajo de ella ---sin omitir las inscripciones de imágenes, nombres y caracteres, y sin omitir sus adecuadas fumigaciones". (Ver *Tres Libros de Filosofía Oculta*).

Por mucho tiempo, el anillo ha sido visto como el símbolo del logro, la perfección y la inmortalidad, esto último debido a que el círculo del metal precioso no tenía ni principio ni final. En los Misterios, los anillos se asemejaban a una serpiente con su cola en su boca y eran utilizados por los iniciados como evidencia material de la posición alcanzada por ellos en la orden. Los hierofantes utilizaban anillos con sellos grabados con algunos emblemas secretos; y para un mensajero no era muy común evidenciar que él era el representante oficial de un príncipe o cualquier otro dignatario al llevar en su mensaje una impresión del anillo de su maestro o el sello en sí. Originalmente, el anillo de bodas tenía la intención de implicar que en la naturaleza de quien lo portara se había logrado el estado de equilibrio y realización. Por lo tanto, esta banda plana de oro era

testigo de la unión del Yo Superior (Dios) con el yo inferior (Naturaleza) y la ceremonia que consumaba esta unión indisoluble de la Divinidad y la humanidad en la naturaleza del iniciado místico constituyó el *matrimonio hermético* de los Misterios.

Al describir los ropajes de un mago, Eliphas Levi dice que el domingo (el día del sol) debe llevar en su mano derecha una vara de oro adornada con un rubí o un crisolito; el lunes (el día de la luna) debe llevar puesto un collar de tres hilos que consista de perlas, cristales y selenitas; el martes (el día de Marte) debe llevar una vara de hierro magnetizado y un anillo del mismo metal adornado con una amatista; el miércoles (el día de Mercurio) debe colocarse un collar de perlas o cuentas de cristal con mercurio, y un anillo adornado con una ágata; el jueves (el día de Júpiter) debe llevar una vara de cristal o resina y llevar puesto un anillo adornado con una esmeralda o un zafiro; el viernes (el día de Venus) debe llevar una vara de cobre pulido y llevar puesto un anillo adornado con una turquesa y una corona o diadema decorada con lapislázuli y berilio; y el sábado (el día de Saturno) debe llevar una vara adornada con piedra de ónix y llevar puesto un anillo adornado con ónix y una cadena alrededor del cuello hecha con plomo. (Ver *El Ritual Mágico del Santo Reino*).

Paracelso, Agrippa, Kircher, Lilly y varios otros magos y astrólogos tabularon las gemas y piedras correspondientes a los diferentes planetas y signos zodiacales. La siguiente lista fue recopilada de sus escritos. Al sol se le asignó el carbunco, rubí y el granate -especialmente el granate piropo- y otras piedras ardientes, a veces se le asignaba el diamante; a la luna se le asignó la perla, la selenita y otras formas de cristales; a Saturno se le asignó el ónix, el jaspe, el topacio y a veces el lapislázuli; a Júpiter se le asignó el zafiro, la esmeralda y el mármol; a Marte se le asignó la amatista, el jacinto, la magnetita y a veces el diamante; a Venus se le asignó la

turquesa, el berilio, la esmeralda y a veces la perla, el alabastro, el coral y la cornalina; a Mercurio se le asignó el crisolito, la ágata y el mármol jaspeado.

Las mismas autoridades le asignaron las siguientes gemas y piedras al zodíaco: A Aries se le asignó el sardónice, la piedra sangre, la amatista y el diamante; a Tauro se le asignó la cornalina, la turquesa, el jacinto, el zafiro, la ágata musgosa y la esmeralda; a Géminis se le asignó el topacio, la ágata, el crisópraso, el cristal y la aguamarina; a Cáncer se le asignó el topacio, la calcedonia, el ónix negro, la piedra de la luna, la perla, el ojo de gato, el cristal y a veces la esmeralda; a Leo se le asignó el jaspe, el sardónice, el berilio, el rubí, el crisolito, el ámbar, la turmalina y a veces el diamante; a Virgo se le asignó la esmeralda, la cornalina, el jade, el crisolito y a veces el jaspe rosado y el jacinto; a Libra se le asignó el berilio, el sardio, el coral, el lapislázuli, el ópalo y a veces el diamante; a Escorpio se le asignó la amatista, el berilio, el sardónice, la aguamarina, el carbunco, la magnetita, el topacio y la malaquita; a Sagitario se le asignó el jacinto, el topacio, el crisolito, la esmeralda, el carbunco y la turquesa; a Capricornio se le asignó el crisópraso, el rubí, la malaquita, el ónix negro, el ónix blanco, el azabache y la piedra de la luna; a Acuario se le asignó el cristal, el zafiro, el granate, la circonia y el ópalo; y a Piscis se le asignó el zafiro, el jaspe, el crisolito, la piedra de la luna y la amatista.

Tanto el espejo mágico como la bola de cristal son símbolos poco entendidos. ¡Ay de aquel ignorante mortal que literalmente acepta las historias publicadas con relación a ellos! Descubrirá -a veces a costa de la cordura y de la salud- que la hechicería y la filosofía, mientras con frecuencia son confundidas, no tienen nada en común. Los Magos persas llevaban consigo espejos como emblema de la esfera material que refleja a la Divinidad desde todas sus partes. La bola de cristal, que por mucho tiempo fue mal utilizada como medio de cultivo de los poderes físicos, es

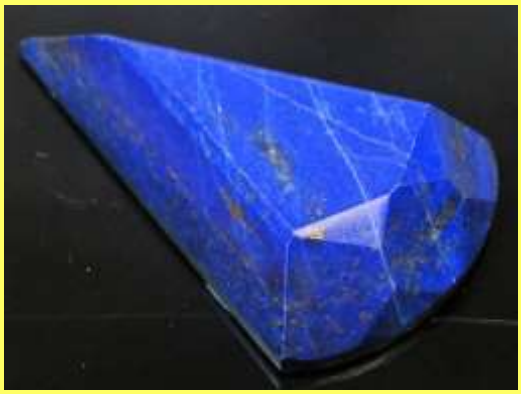
un símbolo triple:

(1) Representa el cristalino *Huevo Universal* en cuyas transparentes profundidades existe la creación;

(2) Es una figura adecuada de la Deidad previo a Su inmersión en la materia;

(3) Representa la esfera etérica del mundo en cuyas esencias translúcidas se imprime y se preserva la perfecta imagen de toda actividad terrestre.

Los meteoros, o *rocas del cielo*, se consideraban pruebas de favor divino, y fueron consagrados como evidencia de un pacto entre los dioses y la comunidad en la que caían. Ocasionalmente, se pueden encontrar piedras naturales curiosamente marcadas o astilladas. En China, existe una placa de mármol cuyo grano forma una perfecta semejanza con el dragón chino. La piedra Oberammergau, astillada por la Naturaleza para que tomara una estrecha semejanza con la popular concepción del rostro de Cristo, es tan significativa que incluso los nombrados jefes de Europa solicitaban el privilegio de observarla. Las piedras de esta naturaleza fueron tomadas en la más alta estima entre los pueblos primitivos; y aún hoy en día, estas ejercen una amplia influencia sobre las mentes religiosas.



Traducción del original en inglés *The Magic of Metals and Gems* del capítulo *Stones, Metals, and Gems* del libro *The Secret Teachings of All Ages* de Manly P. Hall.
®Sánchez & Rivera, Traductoras - Puerto Rico.